

Me compaenira i amiga querida  
 Ayer tarde recibí su sentida i afectuosa  
 zima carta; que impresiones tan hondas,  
 tan dolorosas i al mismo tiempo tan  
 simpáticas, tan tiernas, tan íntimas  
 me causó el desahogo de dolor, de  
 afecto, de sentimiento, de pena i pro-  
 funda amargura, q' ella contiene! Fue  
 a contestarla en el acto, i no hallé pa-  
 pel. La noche entera la he pasado me-  
 ditando en vuestra existencia o condi-  
 cion íntima, que causa fatalmente  
 el duro martirio q' V. sufre i que  
 en esta efusion de sentimientos, que  
 parecen involuntaria, deplora, marti-  
 rio q' hace deollar sangre a mi co-  
 razon? ¿Soy q' vuestros afectos, no se  
 corresponden a los; yo siento, vos, palpó  
 q' V. me apremia i me ama, i yo la estimo  
 i la amo de tal manera, q' q' ha venido  
 a ser una parte de mi mismo, i una  
 parte tan interesante i tan esencial  
 q' no comprendo como pudiera vivir  
 si la existencia de V. terminara antes  
 que la mia.

¿ será que no nos conocemos, o que  
no acertamos a comprendernos? - A mí  
me parece que la conozco a V., i que lo  
sé en un libro en su pensamiento  
i en su corazón. V. cree también como  
cree a mí, i es frecuente q. permite  
mis pensamientos i mis afectos no es-  
presados cuando se refieren a un ob-  
jeto extraño; como es, pues, q. en lo q. más  
nos interesa parece q. no nos comprend  
muy? ¿ No será que el afecto mismo q. nos  
une, i que quiere identificarnos, pre-  
fiere a no querer concebir q. es la otra  
mitad de nuestro ser haya un modo  
diferente de manifestar el sentim.<sup>to</sup> q. el  
q. nos es habitual? - Esto me parece q. es  
todo. Voy a exponer a V. el modo de estar  
i de sentir q. ha venido a ser habitual  
en mí sin dejar de ser también una  
obra interesada constante entre este  
hábito i el sentim.<sup>to</sup> natural innato  
é indescubrible que tiende a dominar.

Los juicios, tanto de mis amigos  
como de mis enemigos, q. he leído se-  
oides expresar respeto a mí, me hacen

creer q' mi exterior debe <sup>FAES</sup> <sup>Archivo</sup> de una  
persona fria é imposible, extraño al  
amor de los parientes é a los ímpetus  
del entusiasmo. Pero un hombre se  
muestraba talento q' me conmovia é me pe-  
netraba. me dijo un día: se me parece  
v. a una espada elástica, aguda é  
afilada, metida en una vaina de  
palo. Me pareció q' aquel hombre  
me habia conoído.

Desde mi tierna infancia mi alma  
ha sido toda sentimiento, é mi vida  
suelo la exaltación del entusiasmo.  
El menor pasaje sentimentol de las  
cuentas inocentes, é de otros p.<sup>o</sup> otros, q'  
encantaban a los niños, me habia penetrado  
profundam.<sup>te</sup> aunque fuera la cen-  
terina, vez que lo oia repetir. Gur-  
taba de la solitud pa entregarme a  
resonancia súbita é los arrebatos del her-  
temiento; el pobre cordón de la fábula  
destruido por el lobo injusto, des-  
truido sin defensa é sin aspuero, me  
habia derramar lágrimas é torrentes.  
Si entonces, ni en los días tempestuosos

son de la primera juventud, mi a-  
hora, mi memoria me han perdido i  
apitados otros apitos u otros impul-  
sos q. los de las pasiones benevolentes,  
la dulce simpatia fuente de contento  
i el amor profundo, q. produce los  
placerez sublimes i los intereses e  
inesperables dolores. Yo amo cu-  
anto me rodea, los hombres, los ánge-  
les, los animales i las plantas, i no  
solo a lo que siente i vive sino tam-  
bien a los seres sin sensibilidad  
i sin vida, los rios, los montes i  
hasta las estrellas remotísimas, q. la  
virtud me alcanza a percibir, partici-  
pan de mi simpatia. Pero si esos  
objetos se unen o relacionan de algu-  
na manera con las personas que son  
el blanco de la pasión ardiente i pro-  
funda del amor, no es entonces ya  
una simpatia lo q. me inspira,  
es afecto, es cariño, es un sentimien-  
to tierno i melancólico q. me trae  
una necesidad de su existencia. En  
el amor hai una escuela tan extensa

2  
romana la q' vos' Jacob, la lengua hu  
mana no tiene borbollos pa expresar  
ni la milésima parte de aquellas gra  
daciones. En el extremo superior de una  
escala, i dejando abajo a millara  
das de liguras de distancia los otros  
puntos, hai uno, cuya esencia es  
confundir en uno dos almas. Es  
ta es la pasión por esclavitud, la q' pro  
duce las sensaciones más profundas,  
más íntimas de satisfacción i de  
amargura. Ha podido decirse que  
yo me siento ya esa pasión, el  
alma es, i no podría ya ser otra  
cosa, q' amor, i podría vivir sin  
tener repleto de pasión el corazón?  
Lo amo, por q' el amor es una necesi  
dad inveterada de mi alma, sino hu  
biera hallado una persona que como tú  
llenara mi corazón, me habría hundido  
de un abatimiento absoluto o me  
habría entregado al mayor esaltamiento  
misticismo. Pero me aparto de la  
relación empezada, i vuelvo a ella.  
Decia q' yo no sentiría otra pasión.

on activa q' amor i simpatia,  
i q' mi estado normal era todo la  
resatacion del entusiasmo. Seme-  
jante estado es incompatible con  
la conservacion de un buen pie de  
la constit<sup>ca</sup> fisica, i me produjo  
una enfermedad del pecho, de q'  
he hablado a V. muchas veces, q'  
segun alg<sup>s</sup> medios usaron en  
saneamiento de la aorta  
izquierda del corazon, i segun  
otros la hipertrofia del corazon,  
ambos enfermedades incurables  
pa' la medicina i que solo la natu-  
rala puede curar en las juven-  
tud. Toda arrebatada de certim. me pre-  
dica entoncy los suprim.<sup>tes</sup> fisicos  
muy cautez, i no por el temor a la  
muerte, pero la persuasion de me-  
rir mi presente si mi habia he-  
cho habitual i no me inquietaba,  
sino la necesidad de evitarme  
los suprim.<sup>tes</sup> fisicos i la posttra-  
cion que me causaban, me hizo  
prometarme con esmerada cuidado  
el no dejar q' se apoderara de mí

arribato alg.<sup>o</sup> de esaltacion. Esta  
lucha con el sentir no era una  
novedad p.<sup>a</sup> mí; pues cuando aún  
nunca me era muy grato entregor  
me a solaz a deliquenz de ternura  
i llorar los dolores i los desgracias  
ajenas, tenia la mas viva repug-  
nancia a que alg.<sup>o</sup> penetrara aque-  
llos sentir<sup>tos</sup> o viera correr mis  
lagrimas, esto me parecia una  
ignominia. En consecuencia des-  
de muy temprana me acostumbra-  
bí a reprimir las manifestacion-  
es esteriorez de ternura en pre-  
sencia de otros. Es verdad q. ahora  
se trata de no de contener la ma-  
nifestacion esteriorez del sentir<sup>to</sup>,  
sino de contener los arranques in-  
ternos de este, pero lo primero no  
puede alcanzarse sin haber lo  
segundo hasta cierto  
punto. Aquella lucha de tantos a-  
ños para impedir q. saliesen al  
exterior las convulsiones impetuosas  
del alma ha debido imprimir

en una semblante i continente  
el sello de la indiferencia i de la im-  
posibilidad; i suena una voz pare-  
cida extraño q. se hayan formados  
en juicio tan contrario a la rea-  
lidad al juzgar del estado habien-  
do en mi espíritu i de mi cora-  
zon. Pero esto q. me parece natural  
en los estranos, me sorprende, me  
embarga i me desazona profunda-  
mente cuando lo encuentro en la  
persona cuya alma siento pega-  
da, i identificada con la mia.

Por algunos años fue la ne-  
cesidad de reprimir <sup>estas</sup> las <sup>suprim.</sup> <sup>tos</sup> fi-  
sion, lo q. me obligaba a reprimir  
las <sup>voluntas</sup> <sup>voluntas</sup>. Pero lle-  
go una de esas duros ocasiones de pue-  
ba q. la Provisión nos destina; mu-  
rió el primer Julio, mi hijo único  
entonces, el único q. en la supuesta  
proximidad de mi muerte debía  
sobrevivirme; i entonces procuré  
no atenuar el dolor sino hundirme  
en él hasta el más fondo de un  
abismo, la idea de ceñir el fin

de la vida no era de arar es traher a  
tal resolutor. Gozar a tierra de  
alta del dolor, perseguir, saborear  
lo con ahinco, llevar el alma a un  
estado de arrobam<sup>to</sup> en q. la creaci-  
on entera desaparece delante de  
ella; no se siente otra existencia  
q. la de los seres queridos q. parti-  
cipan profundam<sup>te</sup> del mismo  
sentim<sup>to</sup>, pero ~~no~~ <sup>se</sup> ~~no~~ <sup>se</sup>  
periben ~~si~~ ~~se~~ como seres  
distintos ~~en~~ ~~en~~ ~~en~~ ~~en~~  
sensibles, i dolores de la ex-  
sistencia propia. No se es or-  
to lo q. han llamado desolacion,  
yo le doy este nombre.

FAES

Archivo

Fluando en la desolacion, go-  
zando en ella, cierto puede de-  
cirse, pues el idioma no tiene  
palabras ni frases para expre-  
sar los sentim<sup>to</sup>s extremos del  
alma, me pregunté que es el do-  
lor? que es el amor, fuente unica  
de los grandes dolores del espiritu  
i del corazón? i de donde proceden?

¿a, que conducen? ¿por qué i por  
qué una i poder el hombre con  
tanta intensidad, con tanta es-  
mada violencia? — En lo profun-  
do de la devolucion adquiere el  
alma una fuerza de abstra-  
cion, i la razon una luz tan es-  
traordinaria<sup>te</sup> clara q. en nin-  
guna circunstancia las halla-  
rá el hombre semejantes. Enton-  
ces me encontré solo cara a ca-  
ra con la Divinidad; por que  
cuando la creacion desaparece  
no hai mas que Dios i la nada.  
Recorrí en la presencia mi filoso-  
fia, q. me creia entonces un filo-  
sofo, sorprendido i confuso recorri  
q. me esperaba estaba lleno de pro-  
suparion i de vanidad, mi super-  
ta ciencia hebida en los filosofos fran-  
ceses del siglo pasado me pareo mis-  
erable, pues no podia satisfacer a nin-  
guna de las cuestiones capitales que  
mi situacion establecia. En torbey mis  
ideas tornaron otro jiro, i el sentim<sup>to</sup>.

la conveniencia del deber predominava  
 con sobre todas las teorías; i enton-  
 ces puede explicarse por que i por que  
 habia dado Dios al hombre el amor  
 i los grandes dolores del alma.

De ahí en adelante he luchado  
 para tener a raya a las fuertes convic-  
 siones de la pasión no por un cál-  
 culo de conveniencia o por un im-  
 pulso instintivo sino por respeto  
 a la ley suprema del deber q' la di-  
 vinidad nos ha impuesto, q' me  
 ordenaba conservar <sup>+ arte</sup> perfectis-  
 mi i sujeta <sup>+ arte</sup> toda <sup>+ arte</sup> actividad exterior  
 a la regla de la fe, a la ley de la  
 razón.

Estoy pues, en un hábito in-  
 veterado, un hábito de casi toda mi  
 vida, un hábito q' he debido man-  
 tener sin almorzar sin dormir, esto  
 q' me ha parecido imposible cuando  
 de la pasión me abraza i el entu-  
 easmo me devora. Hoy como yo  
 no me siento nunca arrebatado por  
 furor i violentos vientos de los pasio-  
 nes terribles, es contra estos q' he

luchado, no contra otros, e por lo mismo soi acera mas susceptible, may propenso a dezir salir a fuera un ligero movimiento de disgusto o de fastidio q' si era fuerte conmovion de ternura o de dolor.

Los hábitos de V. songeta materia sumyantes a los mios? Exoda de eso, aultisimo poruen oportoz. Dotada V. de una constet<sup>a</sup> sanguinea, q' da a los conmovim<sup>os</sup> internos q' rinoimpulso i una rapidis. instan- taneo, los han oporeer en el semblante i en lo movim<sup>to</sup> esterior en el acto mismo en q' empiezan a sentirse, solit<sup>o</sup> a ser una a desde q' vista les p<sup>er</sup>teno q' reprimen la manifestacion de un sentimiento, i de esta manera la naturaleza a la costumbre de ameros dieron a su caracter el hábito de la expansion; su semblante i say labio estan prontos a manifestar lo que sienten. Esto han q' sea de un hazo comprendida, pero se opone a que V. me comprenda a mi facultad;

4.  
i la conduci a interpretar mal mi  
sitenciosa impasibilidad exterior.

FAES  
Luchano

Este error ha causado a V. un lar-  
go i penoso disgusto y auitara equi-  
valencia en su existencia i la vida. Remun-  
eracion, V. a era puesta por ocupacion,  
no juzgen por mi semblante  
del estado de mi corazón. Yo la amo  
a V. por un sentimiento irracional, i la  
hebreo amado como a un ser suyo  
querido; como a estas, comprobado  
sus virtudes por los ojos del  
alma i desinteresado sacrificio,  
la estimacion i reconocimiento hasta  
la muerte i el orgullo lleven  
mi amor al entusiasmo. Las pa-  
siones en la primera juventud pro-  
ducen i debien como la llama en un  
har de paja seca; pero en la mis-  
ma facilidad se debilitan i se  
apagan; las que en la edad de la  
razon i de la reflexion se desarro-  
llan i avasallan el alma no se

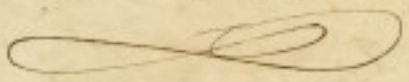
es tinguen ja may.

Ellu dura i miu amarga ha sido la existencia de V<sup>o</sup> en el tiempo de nuestra union, i puede V<sup>o</sup> decir q' con mi go viro para V<sup>o</sup> la desgracia. Causa, aunque inocente, de su padecer siento el peso enorme de esta responsabilidad, lo q' corrobora mi amor i la fuerza del deber de contribuir a la felicidad de V<sup>o</sup>; i mi mayor tormento es no haber acertado a hacerlo.

Tengo la confianza mas firme i absoluta en la clemencia de la Provisión suprema, que jamas ha errada en todo el sefimiento, i espero q' vendran muy pronto dias. Grandes deberes tenemos p<sup>ra</sup> con nuestros hijos, pero no concebira cumplimiento con desahogo, i su cumplimiento me dara intimidad i debida satisfaccion. Supreponga V<sup>o</sup> con esfuerço i constancia a toda presumpcion q' la inquiete i a-

mauger su esistenza, i era  
yo lo amo i mentre esito  
mi alms lo amare' con esta  
cisma.

M



FAES  
Klein

UNIVERSIDAD  
EAFIT

Abierta al mundo  
Biblioteca Sele Pettrimentel

